

LA SITUACION ACTUAL DE LA SOCIOLOGIA ALEMANA

Si pretendemos entender la presente situación de la sociología en Alemania no podemos por menos de confrontar esta ciencia con la evolución social que se ha venido operando en ésta a partir de 1945. Naturalmente, de forma análoga a lo que sucede en el ámbito de la economía nacional, toda consideración sociológica toma en cuenta, consciente o inconscientemente, los datos y problemas sociales concretos (1). A causa de la íntima interconexión existente entre lo social y lo económico, característica de las sociedades modernas (2), nos vemos obligados a considerar la evolución social, que sirve de fondo a la situación actual de la sociología alemana, en relación con la evolución económica tenida lugar en la Alemania de la posguerra. El simple esbozo que intentaremos aquí habrá de comenzar, evidentemente, en el «año cero» alemán, es decir, en el año 1945. La inevitable derrota militar del III Reich no solamente ocasionó la casi completa desaparición de la vida económica alemana, sino que practicó también un corte definitivo en la engañosa envoltura que representaba la frase hecha de «comunidad del pueblo», tras la que se albergaba una sociedad totalitaria, dividida radicalmente en clases y basada en la fuerza y en los privilegios. Esta singular derrota nos dejó como inventario los monstruosos daños sufridos por la edificación y una atrofia poco común de la vida económica, amén de una disminución en el número de habitantes ocasionada por los medios más violentos y acompañada de una alteración fundamental en la pirámide de población en relación con las edades y los sexos y por un amplio desarraigamiento de numerosos grupos de población. Entre los rasgos esenciales más destacados de la situación social de la época inmediatamente posterior a la guerra figuraban: un excedente de mujeres y el problema de los refugiados.

(1) Véase especialmente a este respecto el tema de mi artículo «Wissenssoziologie und ökonomische Theorie».

(2) Véase mi análisis «Wirtschaftssystem und Gesellschaftsform».

Lo antedicho podría causar la impresión de que en este momento había desaparecido por completo la división en clases sociales de la antigua sociedad alemana. Se podría, hasta cierto punto justificadamente, hablar de tres nuevos grupos sociales como configuradores de la sociedad alemana en los primeros años de la posguerra: los propietarios, los desposeídos y los que proporcionan servicios. Entre los propietarios figuraban, tanto los estraperlistas, provenientes de todas las clases sociales anteriores, y cuya existencia se veía autorizada por el exceso inflacionista de dinero, por los reglamentos para la explotación de los recursos y por la falta de mercancías, como los comerciantes e industriales, cuyo oficio les había hecho entrar en posesión de artículos escasos y codiciados; los artesanos y fabricantes, que producían bienes vitales de consumo diario, y finalmente, como grupo mayor, los campesinos, que disponían de los bienes más codiciados: los artículos alimenticios, y entre los que se podía encontrar casi de todo. Frente a éstos estaba el grupo social de los desposeídos, que abarcaba a los que habían sufrido los efectos de los bombardeos, a los evacuados y a los refugiados provenientes de las zonas ocupadas. A éstos la guerra y sus consecuencias inmediatas les habían afectado de pleno y expulsado de sus clases sociales casi sin orden ni concierto. Finalmente, el grupo de los que prestaban servicios estaba compuesto por funcionarios y empleados de las autoridades centrales, de las Corporaciones administrativas y de los Gobiernos militares aliados. Un cierto número de medidas económicas salieron claramente al encuentro de estas agrupaciones sociales. Con ellas se cumplió a través de la clasificación en «autoabastecedores», «consumidores normales» y «receptores de sobrepagas especiales». Un grupo de los propietarios se aprovechó de un simulacro de coyuntura inflacionista, que se preveía no iba a durar demasiado, para alcanzar la consolidación duradera de su relativa riqueza; los desposeídos presionaron para lograr una mayor seguridad de existencia y los prestadores de servicios se unieron a este deseo de ascenso, codiciando asimismo su traspaso a las autoridades alemanas, constituidas después por todas partes.

La reforma monetaria de 1948 puso fin a esta situación. Mientras que las fortunas de los poseedores de cartillas de ahorro y de los cuentacorrentistas fueron reducidas en más de un 93 por 100, y a todos los otros acreedores, como, por ejemplo, a los poseedores de escrituras de deuda industrial, les fueron deducidas las nueve décimas partes de sus ahorros, los propietarios de valores en efectivo, las explotaciones agrícolas y los productores industriales, los propietarios de bienes raíces y los de acciones no se vieron afectados por la situación, e incluso llegaron a ver poco después aumentar rápidamente el valor de sus fortunas a causa de la evolución económica. Con esta solución «capitalista» al problema monetario, como lo ha denominado el profesor André

Piettre, de la Universidad de Estrasburgo (3), se había creado el punto de partida para el restablecimiento del antiguo orden social en su estructura y jerarquía. Tras una saturación neo-biedermayer en lo exterior, con todas sus consecuencias, se llevó a cabo la restauración de la vieja sociedad (incluso con las mismas personas dentro de sus grupos dirigentes), cuyo rasgo psicológico-social predominante está representado por la conservación de los logros materiales; en pocas palabras: por el miedo ante cualquier transformación. De aquí que, según se ha hecho patente en diversas ocasiones, el lema más atractivo para ellos sea la consigna que dice: «¡Por favor, nada de experimentos!» Por tanto, esta persistencia del grueso del ordenamiento social alemán en su estructura y jerarquía, a pesar de todo posible cambio político o económico y de la existencia de casos aislados de triunfo económico y de progreso social realizados por un individuo aislado, forma el rasgo básico de la situación comunitaria alemana. La seguridad afectada, la confianza de los individuos en sí mismos y el optimismo no pueden hacernos pasar por alto el hecho de que bajo todo esto se esconde, en parte también, la duda devoradora y la falta de certeza acerca de la consistencia y solidaridad de esta clase de ordenamiento social.

Si tras esta visión general tan esquemática de la evolución social nosotros nos preguntamos por la situación en la que se encuentra la ciencia de la sociedad, la sociología, considerada según este contexto, nos será preciso echar un pequeño vistazo previo a las posiciones de partida espirituales a través de las que debe ser enjuiciada su situación actual. Es sabido que la sociología alemana antes de 1933 había sido una disciplina abierta a todos, aunque rica en sus aportaciones a nuestra ciencia. A los ojos del observador retrospectivo tres cosas se presentan en ella como especialmente características más allá de sus aportaciones aisladas: su acusada cimentación teórica, su relación especialmente íntima con las cuestiones preliminares metodológicas y relativas a la teoría del conocimiento, fecundadas ambas categorías por medio de un mutuo dar y tomar con la filosofía, y por último, la aparición de una rama especial de la sociología, la sociología del saber, respecto de la cual sólo necesito recordar aquí nombres tales como el de Max Scheler y el de Karl Mannheim. Junto con todo esto, la sociología alemana de entonces era absolutamente consciente de su origen como «ciencia de oposición» (4). No creyó ver en la declaración o en el sancionamiento de lo existente ni

(3) Véase KURT PRITZKOLEIT: *Die neuen Herren, Die Mächtigen in Staat und Wirtschaft*. Viena-Munich-Basilea, págs. 110-111.

(4) CARL BRINKMANN: *Versuch einer Gesellschaftswissenschaft*. Munich y Leipzig, 1919, pág. 16.

su única función ni la más importante, sino que fué considerada también por algunos de sus representantes, exceptuando a los sociólogos marxistas, como instrumento de crítica social, es decir, como medio para la transformación de la sociedad. Naturalmente, ésta era una razón más para que el régimen nacionalsocialista le negara el derecho a la vida, ya que estaba enfocado hacia el descubrimiento de la constitución y jerarquía de la sociedad; acción ésta libre de la influencia de toda ideología. Esto se podrá encontrar objetivamente comprensible si se piensa que el nacionalsocialismo a nada podría temer más, exceptuando quizá el análisis objetivo del sistema económico creado por él, que a una tal radioscopia sociológica. De aquí que se buscara por todos los medios difamar a la sociología y colocar en su lugar la «etnología nacional», un producto originario alemán. Los catedráticos de aquella disciplina fueron suspendidos de sus cargos en las Universidades, jubilados obligatoriamente antes de tiempo o empujados a la emigración, si es que no se les había destinado un destino peor.

Por ello es comprensible que cuando doce años después, tras la derrota militar total del III Reich, se presentó para la sociología alemana la posibilidad de un nuevo comienzo científico, con motivo de las bodas de plata de los tres decanos supervivientes de la sociología alemana, se llevara a cabo en diferentes volúmenes mixtos, entre cuyos editores se cuenta también el autor de este examen, un inventario (5) que por su naturaleza debía ser más retrospectivo que indicador de un futuro. Por esta razón se vió muy pronto que la gran mayoría de esas aportaciones, múltiplemente valiosas, relativas a problemas sociológicos individuales, carecían de una cierta base teórica de unión. Sin embargo, a este respecto se debe recordar una excepción parcial e importante: la escuela de sociología de la civilización de Heidelberg.

Alfred Weber había colocado ya su primera piedra antes de la primera guerra mundial, utilizando las ideas filosóficas de Nietzsche y de Hans Driesch y elementos sistemáticos de Lévy-Bruhl, así como apoyándose en diferentes partes de la obra de su hermano Max Weber. Esta especie de análisis socio-histórico o cultural-sociológico, al tiempo que descompone el proceso histórico en tres «cauces» o «ramales» independientes entre sí —el proceso de civilización, el proceso social y el movimiento cultural—, aspira a la aprehensión de la «estructura de la Historia». En una colección de sus artículos me-

(5) Véase *Gegenwartsprobleme der Soziologie. Alfred Vierkandt zum 80. Geburtstag*, editado por Gottfried Eisermann, Potsdam, 1949; *Synopsis, Festgabe für Alfred Weber*, publicado por Edgar Salin, Heidelberg o. J.; *Studien zur Soziologie, Festgabe für Leopold von Wiese zum 70. Geburtstag*, Maguncia, 1948.

todológicos, aparecidos ya hacía algunos decenios (6), publicada en 1951, el autor confirma expresamente el objetivo de «Sociología de la cultura»: «Su trabajo —dice allí (7)— es morfología histórica concreta.» A fin de poder demostrar en un caso particular la practicabilidad de este camino, incluye en este libro la aplicación monográfica de este método suyo a una sección histórica especial: a la historia del antiguo Egipto y Babilonia (8). En el mismo año publicó la segunda edición de su obra principal con el programático título de *Kulturgeschichte als Kultursoziologie* (9), después de que él, ya en el año 1946, en un libro muy considerado en Alemania, había decidido la «despedida de la Historia anterior» (10). A través de esta forma de considerar los hechos, y a pesar de su impulso metódico, se produce un cambio tal en la divisoria entre sociología e Historia, que no se pueden ya volver a encontrar o se hace de modo muy dificultoso. Al mismo tiempo, la tesis de Alfred Weber, que establecía que las opiniones de esta clase obtenidas por la sociología de la cultura sólo podían ser reconocidas por aquellos que se sentían en la misma escala de valores con respecto a la observación, debería llevar a una proximidad con la filosofía de la Historia, rayana en la imposibilidad de diferenciación. En ella se dice expresamente: «Por sí sólo, el análisis sociológico no puede llegar aquí a ninguna conclusión definitiva. Para ello deben ser utilizados también métodos de interpretación del campo antropológico y trascendente» (11). Por esta razón, una interpretación filosófico-histórica tal, expuesta por su autor con indudable habilidad e ingenio, que, en el fondo, gira alrededor del «sentido del ser histórico», pudo desembocar en la pregunta de si el «tercer» hombre actual no amenazaba con ser relevado por la llegada de un «cuarto» (12).

Más tarde, en el camino de la escuela sociológico-cultural de Heidelberg, si bien de procedencia intelectual completamente original, Alexander Rüstow intentó asimismo el camino de una crítica cultural histórico-universal, de una «determinación geográfica del presente» (13). Con una imponente erudición

(6) ALFRED WEBER: *Prinzipien der Geschichts und Kultursoziologie*. Munich, 1951.

(7) Idem, pág. 45.

(8) «Das alte Aegypten und Babylonien. Ein Beispiel der Anwendung der Methode», ídem, págs. 115 y sigs.

(9) ALFRED WEBER: *Kulturgeschichte als Kultursoziologie*. Leyden, 1935; segunda edición, Munich, 1951.

(10) ALFRED WEBER: *Abschied von der bisherigen Geschichte*. Hamburgo, 1946.

(11) ALFRED WEBER: *Prinzipien der Geschichts- und Kultursoziologie*, loc. cit., Vorbemerkung, pág. 11.

(12) ALFRED WEBER: *Der dritte oder der vierte Mensch? Vom Sinn des geschichtlichen Daseins*. Munich, 1953.

(13) ALEXANDER RÜSTOW: *Ortsbestimmung der Gegenwart, Eine universalgeschicht-*

enciclopédica, y utilizando los resultados de las investigaciones etnológicas, prehistóricas, arqueológicas, científico-artísticas, histórico-intelectuales e histórico-religiosas, Rüstow intentó dibujar un cuadro general sociológico-histórico del Occidente. Mientras que en el primer volumen de su obra se ocupó de renovar, de forma impresionante, la «teoría sociológica del Estado» de Gumplowicz-Oppenheimer e intentó aplicar las pruebas obtenidas de sus deducciones fuera del ámbito político-estatal, el tomo segundo, en el que estaban integradas conscientemente todas las demás fuerzas actuantes en la Historia no incluidas con anterioridad, era en última instancia una historia de Europa. En oposición consciente a Max Weber, en ellos se hizo amplio uso de juicios valorativos, aunque Rüstow, por su parte, no sólo se sentía seguidor intelectual de Karl Marx, sino también, precisamente, de Max Weber. Después, y tratando de otros múltiples problemas, el tercer volumen de su obra aportó la conexión con la situación histórica actual. En él se evidenció una aproximación todavía mayor a la forma de composición histórica propiamente dicha, ya que en la preparación de la monstruosa cantidad de material histórico aquí reunido no fueron en absoluto empleados ni el método interpretativo de Alfred Weber, ni las herramientas metódicas de Max Weber, ni Karl Marx. Aunque, como vemos, en cuestiones metódicas, Rüstow se conformó expresamente con un «empírico acercarse a palpar»; al final, su proximidad a la filosofía de la Historia no fué menor que la del Alfred Weber, de quien, por lo demás, difiere múltiple y fundamentalmente en el asunto. De aquí que debemos considerar como clave para la comprensión de toda la obra de Rüstow su confesión de que los cimientos de ésta se apoyan en «una filosofía empírico-voluntarista» (14). Al mismo tiempo, su producción representa, en realidad, el intento de altos vuelos, de crear unos «cimientos» sociológico-históricos a las concepciones y teorías de la escuela neoliberal. Esta es la razón por la que, aunque la urbanidad del autor sea lo suficientemente amplia como para facilitarle la reverencia personal de un círculo más amplio (15), su influencia se cubre ampliamente bajo el manto de esta escuela, cuyos poderosos efectos se aprecian, a su vez, de forma más patente dentro de la estructura real de la economía y de la sociedad que en el mundo académico.

liche Kulturkritik. Volumen I: *Ursprung der Herrschaft*. Erlenbach-Zürich, 1951. Volumen II: *Weg der Freiheit*, aparecido en 1952. Volumen III: *Herrschaft oder Freiheit*, aparecido en 1957. Ver a este respecto mis reseñas en la *Kölner Zeitschrift für Soziologie*, año III (1950-51), págs. 498 y sigs.; y año V (1952-53), págs. 347 y sigs.

(14) ALEXANDER RÜSTOW: *Ortsbestimmung der Gegenwart*, volumen II, loc. cit., página 477.

(15) Véase *Wirtschaft und Kultursystem*, *Festschrift für Alexander Rüstow*, editado por Von Gottfried Eisermann. Erlenbach-Zürich y Stuttgart, 1955.

El provecho de esta influencia redundó en que ella marchó al unísono con las obras de Wilhelm Röpke, su amigo, hombre inclinado en la misma dirección que él y emigrado en Suiza; estas obras aparecieron también en Alemania inmediatamente después de la guerra.

Los sistemas de los otros dos supervivientes, representantes junto con Alfred Weber de la sociología alemana de la época de Weimar, Leopold von Wiese y Alfred Vierkandt, no pudieron volver a establecer contacto con su antiguo prestigio ni tampoco conseguir un cierto efecto metódico de amplitud u obligatoriedad general alguna, a pesar de la aparición de nuevas ediciones de obras aisladas y de (especialmente en el caso de Von Wiese) nuevas publicaciones impresionantes. En todo caso se debe advertir que esto no fué causado por la propia personalidad del investigador afectado ni por la debilidad de su concepción metodológica, sino por la transformación que se había operado en la constelación sociológica externa. No pocos investigadores dieron también conscientemente de lado a toda instrucción metodológica previa a la investigación y aun hasta la misma tendencia a un método sociológico específico, a lo que se consideraba como una enfermedad alemana, como «methodologitis chronica et perniciosa», precisamente bajo la impresión de las inacabables discusiones de la época de Weimar. Por todas estas razones fué creado aquí un espacio vacío, que, como era fácilmente previsible, iba a ser rellenado desde otro punto de vista. La sensación de superioridad militar, política y económica que causaban los americanos tenía forzosamente que preparar el terreno a la favorable recepción de sus concepciones ideológicas y científicas.

Se puede considerar como algo característico el que el extremadamente talentoso René König, sucesor de Leopold von Wiese, proporcionara en su cátedra de Colonia una dirección completamente nueva a la «escuela de Colonia» con la recepción de los métodos americanos de investigación sociológica. Al introducir así el método americano de las entrevistas (16), y más tarde el de la observación y el de los experimentos (17) en forma didácticamente hábil y científicamente irreprochable, haciendo posible con ello su aplicación práctica, ayudó también enérgicamente al alumbramiento de una «investigación social empírica» o sociografía, como era costumbre llamarla antes en Alemania. Aunque en el verano de 1953 eran ya conocidos diversos libros de texto americanos y otras publicaciones parecidas, a René König le

(16) RENÉ KOENIG: *Das Interview, Formen, Technik, Auswertung*. Dortmund, 1953, segunda edición completamente transformada. Colonia, 1957.

(17) RENÉ KOENIG: *Beobachtung und Experiment in der Sozialforschung*. Colonia, 1956.

fué posible partir de la base de que en Alemania no había en ese momento ninguna introducción a los modernos métodos americanos de investigación social empírica, mientras que la sociología alemana, y en general la opinión pública se ocupaban cada vez más de estos problemas. Verdad es cuando se dice (18) que una situación tal debía tener por resultado la proliferación de toda una serie de prejuicios, medias verdades y falsedades completas, sin que para ello se pudiese encontrar remedio eficaz. Esta carencia es lo que René König quería remediar de forma impresionante a través de su método de orientación, que, además, pretendía hacer introducir firmemente en este campo las obras americanas de este ramo, aparte de proporcionar una germanización comprensible de los términos correspondientes. Quiso previamente deslindar de forma general la posición de la *Sociología de hoy* (19). En este escrito declaraba como centro de la sociología moderna, ante todo, la doctrina de la «transformación social», a través de la que aquélla podía ser definida como una «sociología dinámica», en el más rígido de los sentidos (20); según nos parece, se adaptan poco a esta característica los métodos de inventario sociográfico que habían sido colocados en primer plano, y que sólo permiten la exposición de una sola situación.

Asimismo, y gracias al retorno de Max Horkheimer y de Theodor W. Adorno, la escuela de Frankfurt, con su restablecido Instituto de Investigación Social, conocido fuera de las fronteras alemanas por su actuación en la época de Weimar, consiguió formarse de nuevo. Horkheimer y Adorno se trajeron consigo a Alemania su obra común *Dialektik der Aufklärung* (21), profundamente pesimista y extraordinariamente característica de su forma de pensar. Estos, en el fondo filósofos sociales, intentan, además, una reconciliación de los métodos de investigación sociológica alemanes y americanos; a este respecto quisiéramos dejar en suspenso la pregunta acerca de si ello es posible en principio y desde un punto de vista metodológico. Al tiempo que pretenden fundir elementos del positivismo con otros tomados de la dialéctica de Hegel, del materialismo histórico de Marx y de la sociología del subconsciente de Freud, amplían su ámbito de investigación utilizando cuestionarios y estadísticas y aplicando obras literarias a las interconexiones entre la vida económica, el desarrollo físico del individuo y las transformaciones operadas en los más disímiles ámbitos culturales. Su interés personal por to-

(18) RENÉ KOENIG: *Das Interview*, segunda edición, loc. cit., pág. 7.

(19) RENÉ KOENIG: *Soziologie heute*. Zurich, 1949.

(20) Idem, pág. 120.

(21) MAX HORKHEIMER y THEODOR W. ADORNO: *Dialektik der Aufklärung*. Amsterdam, 1947.

dos los campos de esta esfera científica es lo suficientemente amplio como para estimular a todos los investigadores (22). Sin embargo, podemos persistir con seguridad en la idea de que su verdadera obra cae dentro del ámbito de la filosofía social. En conexión con lo anterior debemos mencionar también a Helmuth Plessner, discípulo de Scheler, y vuelto, como los otros, de la emigración, cuyos trabajos, que se mueven conscientemente a lo largo de la frontera «entre la filosofía y la sociedad» (23), tienen sus raíces en una antropología científico-intelectual, partiendo de la cual, a su vez, muchos caminos conducen a la sociología.

Así, pues, junto al desfallecimiento de una concepción teórica general nos es dable destacar como segundo rasgo característico de la situación actual de la sociología alemana la continuación de su tradición filosófica o social-filosófica, con frecuencia en forma altamente impresionante. Tanto más sorprendente es esto cuanto que la sociología de la ciencia no ha alcanzado ninguna continuación propiamente dicha. Si excluimos la nueva edición de los impresionantes escritos de Karl Mannheim (24), publicados decenas de años antes, y del inventario puramente descriptivo de las primitivas teorías de Scheler y Mannheim (25), podemos decir que sólo en los últimos tiempos se ha vuelto a intentar proporcionar, sobre una «antología de las relaciones», que representa una mezcla de análisis ideológicos y cogniciones empíricas, una contribución sistemática alemana al profundizamiento y a la ulterior formación de la sociología de la ciencia (26). El mérito de esto no debe ser empequeñecido si se confirma que este intento no muestra ni con mucho el esclarecimiento sistemático y la fecundidad diferenciadora que el reciente Georges Gurvitch, con su bosquejo de la sociología de la ciencia (27), ha sabido arrancar a esta disciplina, considerada desde el punto de vista de la colaboración científica internacional.

Por otra parte, a estos rasgos esenciales y característicos de la sociolo-

(22) Véase *Soziologie, Aufsätze, Max Horkheimer zum 60 Geburtstag gewidmet, Frankfurter Beiträge zur Soziologie*, volumen I, Frankfurt (Main), 1955. Véase también: *Frankfurter Beiträge zur Soziologie*, volumen II: *Gruppenexperiment*, 1916, volumen III: *Betriebsklima*, 1957.

(23) HELMUTH PLESSNER: *Zwischen Philosophie und Gesellschaft*. Berna, 1953.

(24) Véase KARL MANNHEIM: *Ideologie und Utopie*, tercera edición, aumentada. Frankfurt (Main), 1952. Igualmente hay una edición de «Gesammelten Werke» de Scheler que contiene también sus escritos sobre sociología de la ciencia.

(25) HANS-JOACHIM LIEBER: *Wissen und Gesellschaft, Die Probleme der Wissenssoziologie*. Tübingen, 1952.

(26) JULIUS SCHAAF: *Grundprinzipien der Wissenssoziologie*. Hamburgo, 1956.

(27) Véase GEORGES GURVITCH: «Wissenssoziologie», en *Die Lehre von der Gesellschaft*, publicado por Gottfried Eisermann. Stuttgart, 1958.

gía alemana en su situación actual correspondía, como «cara posterior de la medalla», una inclinación cada vez mayor al tratamiento sociológico de complejos aislados parciales y sociales. A este respecto, y a través de sus contribuciones a los más diferentes terrenos se ha distinguido especialmente Helmut Schelsky, titular de la cátedra de Sociología en la Universidad de Hamburgo. Ya inmediatamente después de la terminación de la guerra, la familia se había manifestado como uno de los más importantes hechos parciales sociales que se deben mencionar a este respecto. En 1948, Hilde Thurnwald, la esposa del entonces desaparecido Richard Thurnwald, muy conocido etnosociólogo, había aportado ya la prueba, en una impresionante monografía, de que la familia alemana, en cuanto comunidad social de vida, si bien, naturalmente, al igual que en todos los países, había perdido muchísimo, tanto en volumen como en profundidad, en los años de tensión que siguieron a 1945, y en las peores condiciones ha soportado de nuevo la prueba del fuego, aunque, de modo significativo, sólo bajo la forma de la «pequeña familia» (28). Más tarde, Schelsky, apoyándose en los valiosos materiales de René König (29), reunidos todavía en la época de la emigración, intentó extender y profundizar estos comienzos de una sociología de la familia, ámbito sobre el que antes de 1933 sólo habían aparecido artículos extremadamente insuficientes. Los resultados de las «transformaciones» experimentadas por la familia alemana en la actualidad (30), que él trató de reflejar, demuestran, a causa del decreciente volumen de las tareas que se estima deben ser resueltas dentro de la familia y de su traslado cada vez en mayor grado al ámbito extrafamiliar, el reforzado carácter pequeño-burgués de la familia alemana de casi todos los estratos sociales. Esta dirección investigadora, que evidentemente había tomado su impulso de problemas de primera magnitud y descolantes del conjunto de la sociedad, fué completada y ampliada inmediatamente después (31).

En la Alemania de la posguerra, el primer impulso hacia una sociología de la industria y de la explotación corrió claramente a cargo de los modelos y estímulos americanos, a través de los cuales se llegó, a su vez, a la plena

(28) HILDE THURNWALD: *Gegenwartsprobleme Berliner Familien*, «Eine soziologische Untersuchung an 498 Familien». Berlín, 1948.

(29) RENÉ KOENIG: *Materialien zur Soziologie der Familie*. Berna, 1946.

(30) HELMUT SCHELSKY: *Wandlungen der deutschen Familie in der Gegenwart*. Stuttgart, 1953; edición complementaria, 1955.

(31) Véase especialmente GERHARD WURZBACHER: *Leitbilder gegenwärtigen deutschen Familienlebens*, segunda edición, Stuttgart, 1954, y ROLF FROENER, MARIA VON STACKELBERG, WOLFGANG ESER: *Familie und Ehe, Probleme in den deutschen Familien der Gegenwart*. Bielefeld, 1956.

«consciencia de los viejos principios alemanes en este campo. Sin embargo, anteriormente esta problemática de las «Industrial Relations» había sido considerada en estrecha conexión con la sociología económica, cuyos imponentes planos había sido trazados ya antes por Karl Marx, Max Weber y Werner Sombart. Aunque, de modo significativo, esta visión general inicial se haya perdido, aquel resto que, encubriendo cuidadosamente posiciones científicas crítico-socialistas, en las actuales circunstancias parece todavía posible se ha refugiado en el limitado análisis de la explotación singular o de la industria. En el lugar de los antiguos prototipos han aparecido hoy los de Elton Mayo, J. F. Roethlisberger y Peter F. Drucker. Con ellos aparece en el primer plano de las investigaciones el interés por tratar científicamente los supuestos necesarios para la creación de un «clima de fábrica» favorable y para el mantenimiento de la «paz de la fábrica» en bien de la mayor producción y de los mayores beneficios posibles. De aquí que las «Human Relations» americanas hayan desplazado a la antigua sociología económica alemana en la mayoría de los terrenos. Junto a esto se advierte por cierto que la preocupación causada por la racionalización del «factor hombre», cada vez más comprensiva, por su distanciamiento con respecto a su propio trabajo y con respecto a la propiedad, tendencias que Georges Friedman ha convertido en ideas animadoras de sus valiosos libros, no ha sido desatendida. También Helmut Schelsky (32) ha contribuido a la sociología industrial y de explotación alemana, asentada después de 1945 sobre nuevas bases y que hoy se ve fomentada desde distintos terrenos.

Los diversos «Kinsey-Reports» suscitaron también en Alemania el mayor interés y una movida discusión (33), y no la gran tradición interrumpida de la ciencia sexual alemana, representada a través de los nombres de Magnus Hirschfeld y Max Marcuse, los que dieron comienzo a una «sociología de la sexualidad» especial. También éstos fueron objeto de una investigación monográfica por parte de Schelsky, que utilizó activamente a este efecto las fuentes más diversas. Para una sociedad que está a punto de superar por completo la «doble moral» de la antigüedad, de base feudal, y que se carac-



(32) HELMUT SCHELSKY: *Aufgaben und Grenzen der Betriebssoziologie*. Stuttgart y Düsseldorf, 1954. Véase también WALTER G. HOFFMANN (editor): *Beiträge zur Soziologie der industriellen Gesellschaft*. Dortmund, 1952. THEO PIRKER et al.: *Arbeiter, Management, Mitbestimmung: Industriosozilogische Untersuchungen*. Stuttgart, 1955. También RALF DAHRENDORF en su *Industrie- und Betriebssoziologie*, Berlín, 1956, proporciona una buena visión general sobre la situación y problemas de esta rama de la sociología alemana.

(33) Véase a este efecto ALEXANDER RÜSTOW: *Ortsbestimmung der Gegenwart*, volumen III, loc. cit., págs. 40-44.

teriza por una «democratización del Eros» que abarca a todos los estratos sociales, es decir, por su emancipación en el sentido de una amplia promiscuidad, él recomendó, como único resultado postulativo de su monografía, la vuelta a la mojigatería decimonónica, que se cree superada (34). Sin duda, este resultado salió al encuentro de las necesidades morales de una sociedad capitalista moderna, ampliamente satisfecha desde el punto de vista material, sobre todo, en lo que respecta a las clases superiores, pero sin inquietarla con un análisis de su estructura, sobre el que se asienta su comportamiento sexual, ni con la indicación de cómo, a partir de éste, debe ser alterada la interdependencia sociológico-sexual de ese comportamiento.

Schelsky dedicó otra monografía a un problema actual, situado en un primer plano de interés general por la turba de los «gamberros»: el problema de la joven generación. Anticipó los resultados de sus investigaciones, que se extendían a las generaciones de aquellos que en 1945 contaban entre quince y veinticinco años, bajo el título *Die skeptische Generation* (35). A pesar de la habilidad interpretativa, no desprovista de importancia, con la que presenta este resultado tranquilizador y de valoración positiva, no nos podemos sustraer a su confrontación con la impresión predominante de que esta generación de la juventud alemana se muestra en verdad, y sin querer hacerla por ello víctima de un velado juicio valorativo, desilusionada y desorientada. Su anhelo por gozar de la parte material de la vida trata de compensar su notorio desinterés en lo político y en lo ideológico. Sólo así se explica la modelación que ha adquirido una generación dentro de la constelación general de una sociedad, y que, según la frase de Max Scheler, se caracteriza por la «ilimitada Pleonexie» de todos los grupos dirigentes (36).

Uno de los dos profesores de Schelsky que han ejercido una influencia esencial sobre él es el todavía vivo Arnold Gehlen. También él llegó a la sociología a través de la filosofía; su antropología *Der Mensch*, que apareció por primera vez en 1940 (37), intenta justificar la situación especial del

(34) *Rowohlt's deutsche Enzyklopädie*. Hamburgo, 1955. De modo significativo, entre los numerosos autores que SCHELSKY cita no se encuentran ni MAGNUS HIRSCHFELD, ni OTTO WEININGER, ni MAX HODANN; tampoco IWAN BLOCK, GEORG SIMMEL o ALFRED ADLER. Ver también HANS GIESE (editor): *Die Sexualität des Menschen*, Stuttgart, 1955, que trata de mantenerse alejado de tales limitaciones, que dificultan la visión.

(35) HELMUT SCHELSKY: *Die skeptische Generation. Eine Soziologie der deutschen Jugend*. Düsseldorf-Colonia, 1957.

(36) MAX SCHELER: *Schriften zur Soziologie und Weltausschauungslehre*, volumen II. Leipzig, 1923, pág. 145.

(37) ARNOLD GEHLEN: *Der Mensch. Seine Natur und seine Stellung in der Welt*, 1940, quinta edición. Bonn, 1955.

hombre en el mundo por la carencia de instintos sólidos. En la época posterior Gehlen permaneció fiel al puente abierto con ello hacia la psicología social, mostrando siempre un interés social hacia los primeros fundamentos del alma humana. Al tiempo que hacía objeto de su interés los problemas psicológico-sociales de la sociedad industrial, se esforzó por analizar «el alma en la Era técnica» (38), exponiendo como característica suya más destacada la «huída hacia lo imaginario», o sea, aquella tendencia del hombre moderno a perderse en lo irreal. Mientras que, como hemos mencionado antes, Scheler ve en la «ilimitada Pleonexie», es decir, en la codicia, petulancia y afán de poder el distintivo de todos los grupos de la sociedad moderna, Gehlen cree no poder prescindir de ese término en su definición de la «masa». «Independientemente de la formación o posición social que tenga el individuo, si muestra "Pleonexie", pertenece a la masa», opina Gehlen (39), «al tiempo que, por el contrario, hay que incluir en la "élite" a todo aquel que tenga autoformación, autocontrol y respeto de sí mismo y que posea alguna idea acerca de cómo puede uno superarse». Naturalmente, como ya sabe todo conocedor de la materia, la fenomenología y la socialpsicología, conceptos que tratan de conectar el campo metodológico con la sociología y que parten de las ideas masa-«élite», a las que adjudican la categoría crítico-cultural de «cultura tardía», no son nuevas en la sociología alemana. En la actualidad son todavía, o si se quiere, de nuevo, las ideas más influyentes y hasta pudiéramos decir que las determinantes.

De aquí que su obra siguiente, que se ocupa del «proto-hombre y la cultura tardía» (40), constituye, por una parte, una complementación, y por otra, un desplazamiento de valores con respecto a las anteriores investigaciones de Gehlen. Expone en ella que la aprehensión del propio yo le es dada al hombre desde el mundo exterior. La educación de nuestros instintos debe «ser reforzada, sostenida y fomentada» (41) desde fuera, a través de determinadas instituciones. A pesar de la significación que Gehlen concede a las instituciones, echamos de menos en su obra cualquier definición de esta idea; así, por ejemplo, tanto los juegos como el intercambio de correspondencia son para él instituciones, pero ante todo lo es el chamanismo (42). Con ello no se hace más comprensible su inclinación a enfrentar las instituciones contra

(38) ARNOLD GEHLEN: *Sozialpsychologische Probleme in der industriellen Gesellschaft*. Tubinga, 1949, segunda edición bajo el título *Die Seele im technischen Zeitalter*, R. D. E. Hamburgo, 1957.

(39) Idem, segunda edición, pág. 81.

(40) ARNOLD GEHLEN: *Urmensch und Spätkultur*. Bonn, 1956.

(41) Idem, pág. 119.

(42) Idem, pág. 42, pág. 68.

la fuerza de los instintos. Sin embargo, todo lo domina y a todo subyace la acentuada tendencia de crítica de la cultura de Gehlen. Mientras que en las instituciones del mundo arcaico, indudablemente transfiguradas por una visión romántica, lo natural y lo no natural no están aún separados, la diferencia esencial entre la cultura arcaica y la histórica es proporcionada por la «inflamación cultural» del monoteísmo y de la técnica, cuya disposición de valores no puede ser desconocida en este ámbito. Con ello se ve destruída la ingeniosa fuerza imaginativa e inventora del hombre que de forma tan atractiva se manifestó en las estructuras sociales de la sociedad arcaica: «Dios y la máquina —dice hacia el final del libro— han sobrevivido al mundo arcaico y se enfrentan ahora solos» (43).

A los dos sociólogos anteriormente mencionados, y en estrecha comunidad intelectual y de trabajo con el primero, pertenece Hans Freyer (44), el segundo profesor de Schelsky, que tuvo sobre él una influencia decisiva, muy conocido a través de su actuación en la época anterior a 1933, y cuyo asistente entonces era Gehlen. Este no sólo nos ha dejado, como alumno suyo, una piedra de cantería aquí y otra allá con la que construir una «teoría de la Era actual» (45) sociológica y comprensiva, sino la propia teoría. El sentido y la tendencia de ésta consisten en poner de manifiesto el retorno del momento justo de la historia mundial (*hairos*) a través de un conservativismo consciente (46). Sin embargo, como hemos indicado ya, aquí no nos encontramos en modo alguno ante una auténtica «teoría» sociológica, sino más bien ante un todo integrado laxamente por partes de la Historia, de historia del espíritu y de filosofía social. A Freyer le corresponde «convertirse en señor de la alienación empleando las fuerzas provenientes de los fondos que nos dejó la herencia» (47), mientras que en tiempos anteriores había mostrado su convicción acerca de la imposibilidad del retorno de la consecución temporal de comunidad y sociedad (48).

Freyer intentó aún redondear estos pensamientos en un pequeño escrito complementario sobre «el conjunto social y la libertad del individuo bajo las condiciones de la Era industrial». En él profundizó su tesis sobre el lugar histórico-espiritual e histórico-mundial del conservativismo: «Se trata aquí de

(43) Idem, pág. 285.

(44) Véase HANS FREYER: *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft*. Leipzig y Berlín, 1930. También: *Revolution von rechts*. Jena, 1931. También: *Herrschaft und Planung*, Hamburgo, 1933.

(45) HANS FREYER: *Theorie des gegenwärtigen Zeitalters*. Stuttgart, 1955.

(46) Idem, págs. 239-242.

(47) Idem, pág. 256.

(48) HANS FREYER: *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft*, loc. cit., pág. 182.

una auténtica situación histórico-mundial, y en ella, como en todas las situaciones histórico-mundiales, nos encontramos con el afán de supremacía y de poder, pero este poder se encuentra recubierto por valores morales» (49). A este resultado llega Freyer apoyándose, sobre todo, en las tesis de Gehlen sobre el «nacimiento de la libertad a partir de la alienación» y sobre la supresión del antiguo libre juego liberal de las fuerzas sociales (50). Aunque, como vemos, a pesar del exigente título de «Teoría», aquí nos encontramos más bien ante una interpretación filosófico-histórica y filosófico-social enfocada en una determinada dirección actuante intelectual, inmediatamente después de la guerra Freyer había ya llevado a efecto su ya anteriormente anunciada vuelta hacia la Historia con su obra (51), compuesta durante el conflicto armado, y que lleva el paradójico título de *Historia mundial de Europa*. Esta obra, al igual que las otras mencionadas, es la historia de una clase especial que, según los deseos del autor, recoge dentro de sí, de modo indisoluble, a la sociología y a la filosofía. Así, ocurre que el resultado a que llega Freyer, ya en 1948, tiene un carácter filosófico-histórico o sociológico-histórico, y consiste en una «determinación de futuro». Esta «nuestra determinación de futuro» no puede contentarse simplemente con un éxito próximo; proviene del tiempo decadente y se pierde en lo ilimitado (52). Evidentemente nos encontramos ante un libro que no se puede calificar de sociológico en el sentido usual de la palabra, sino que se trata más bien de una filosofía de la Historia, aunque es imposible desconocer que representa la obra de un filósofo que se ocupa de la sociología. No obstante, o quizá precisamente por esta razón, Freyer, que hoy día enseña en la Universidad de Münster, pertenece, con Gehlen y Schelsky, al grupo más influyente de sociólogos alemanes.

Esta influencia se debe también exteriormente a un manual de sociología (53) publicado conjuntamente por Gehlen y Schelsky, en el que no ha colaborado Freyer. En tanto que representa una empresa colectiva, sin una unión «de escuela» de todos los colaboradores y renuncia a todo fundamento

(49) HANS FREYER: *Das soziale Ganze und die Freiheit der Einzelnen unter den Bedingungen des industriellen Zeitalters*. Göttingen-Berlín-Frankfort, 1957, pág. 34.

(50) Idem, pág. 15, pág. 23. Véase ARNOLD GEHLEN: «Über die Geburt der Freiheit aus der Entfremdung», en *Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie*, volumen XL (1953).

(51) HANS FREYER: *Weltgeschichte Europas*, dos tomos. Wiesbaden, 1948; segunda edición, Stuttgart, 1955.

(52) Idem, primera edición, dos tomos, pág. 1007.

(53) ARNOLD GEHLEN y HELMUT SCHELSKY (editores): *Soziologie, Ein Lehr- und Handbuch zur modernen Gesellschaftskunde*. Düsseldorf-Colonia, 1955; 2.ª edición, 1957.

teórico-general y metodológico, constituye una imagen verídica de la actual situación de la sociología alemana. En esta obra dedicada al «conocimiento de la sociedad» se intenta en vano buscar una fijación de los conceptos de la sociología y de la sociedad (o de lo social) y un esclarecimiento de los intelectuales medios, con los que los autores tratan de comprender los fenómenos sociales. Junto a todo esto, el libro contiene, en particular, contribuciones valiosas, aun cuando permanece sin respuesta, y hasta sin ser abordado, el tema del antagonismo básico que traspasa hoy a la sociología alemana, y que es el siguiente: cómo se puede llegar de forma empírica a respuestas científicas aceptables sin la existencia de un cuestionario asentado sobre un método. Es natural y evidente que la empírica sociología, como cualquier otra ciencia, no pueda llegar a resultados seguros a través de la enmarañada multiplicidad de la polifacética realidad, sino sobre la base de cuestiones que responden a un método (54). A este respecto no es completamente injusta la crítica que diversos sociólogos alemanes oponen a la fe ciega de ciertos sociólogos americanos en los efectos maravillosos de sus queridas máquinas electrónicas de calcular.

Si debemos mencionar como cuarto rasgo esclarecedor de la sociología alemana su inclinación a una «sociología empírica» o sociografía, no siempre clara desde el punto de vista metodológico (55), podemos vislumbrar en ella, como ya hemos demostrado, un complemento de su tendencia al estudio de aspectos sociales parciales. Sin embargo, a este respecto es de lo más sorprendente que, junto a lo dicho, apenas han sido considerados los problemas sociológicos centrales de la sociedad germano-occidental; a saber: su estratificación y constitución. Así, por ejemplo, al no iniciado le fué emitida la prueba exacta y detallada de que «los nuevos señores» (56) de este orde-

(54) De aquí que debemos estar completamente de acuerdo con RENÉ KOENIG cuando él subraya esta interconexión: «... puesto que la sociografía no es posible sin la sociología, igual que, por el contrario, la teoría que no ha brotado del contacto con la práctica inmediata de la problemática real debe permanecer ciega» (*Das Interview*, segunda edición, loc. cit., pág. 24).

(55) Véase, por ejemplo, K. V. MÜLLER: *Die Begabung in der sozialen Wirklichkeit*, Göttingen, 1951; igualmente: *Die Eingliederung der Heimatvertriebenen als soziologischer Vorgang*, Munich, 1953; igualmente: *Die Angestellten in der hochindustrialisierten Gesellschaft*, Colonia y Opladen, 1957. Además, ELISABETH PFEIL: *Die Wohnvorstellungen eines Berufes*, Tübingen, 1954; otro, HERMANN MITGAU: *Ständische Daseinsformen genealogisch gesehen: Untersuchungen über das Generationschicksal in Gesellschaftsaufbau*, Göttingen, 1953.

(56) KURT PRITZKOLEIT: *Die neuen Herren, Die Mächtigen in Staat und Wirtschaft*, Viena-Munich-Basilea, 1955. Ver también los libros anteriores del mismo autor: *Männer, Mächte, Monopole*, Düsseldorf, 1953, y *Bosse, Banken, Börsen*, Viena-Munich-

namiento social son aproximadamente los mismos de antaño. Al añadir que la minuciosa monografía de Kurt Pritzkolet sobre los grupos sociales predominantes en Alemania no se puede comparar con la conocida obra, de la misma dirección, de un sociólogo de este ramo y de formación metódica, el libro de C. Wright Mills sobre la «Power Elite» (57) americana, no tratamos de empequeñecer el mérito de sus libros, múltiplemente leídos, ni sus logros científicos. Contrariamente a Pritzkolet, Siegfried Landshut, un sociólogo profesional que enseña en Hamburgo, ha tratado de aducir la prueba de que la sociedad germano-occidental evoluciona hacia una «sociedad sin clases», en el sentido de Karl Marx, ya que, por una parte, dos grandes inflaciones han desposeído totalmente a la burguesía propietaria, mientras que, por otra, la clase trabajadora se ha incorporado al nivel de ingresos de la burguesía y mantiene una forma de vida correspondiente a ese nivel (58).

Con exclusión de esto último, la categoría sociológica de la «clase social» se ve rechazada como plenamente insuficiente o, al menos, como inaplicable a la situación actual de la sociedad alemana. Tales rasgos apologeticos radicales deben ser comprendidos como reflejos provenientes de la estructura social de un país dividido, que, a su vez, se siente amenazado por un marxismo-leninismo extremado, y que tienen efecto en la misma esfera científica, sin que pueda culparse por ello a la sociología alemana. Sin embargo, Leopold von Wiese, el viejo maestro de la sociología alemana, en la primera Reunión de la Sociedad Alemana de Sociología del año 1946, y todavía dentro de un clima espiritual y social más tranquilo, había concedido lo siguiente: «Cierto que todavía existen obligaciones de clase», aunque junto a muchas otras presiones sociales que, con frecuencia, pueden llegar a ser más fuertes que la dependencia respecto de una clase (59). Tanto si en las des-

Basilea, 1954. En mi escrito «Wirtschaftstheorie und Soziologie», Tübingen, 1957, me he manifestado sobre las razones que han conducido al abandono de la gran tradición, guardada anteriormente por MAX WEBER, FRANZ OPPENHEIMER y WERNER SOMBART, de la síntesis del planteamiento de cuestiones económicas y sociológicas. Aquí también se lleva a cabo el intento de encontrar una base común para la sociología y la economía nacionales.

(57) Véase C. WRIGHT MILLS: *The Power Elite*, tercera edición. Nueva York, 1956.

(58) SIEGFRIED LANDSHUT: «Die Gegenwart im Lichte der Marxschen Lehre», en *Hamburger Jahrbuch für Wirtschafts- und Gesellschaftspolitik*, volumen I, 1956, páginas 42-55. Aquí nos encontramos ante una tesis muy extendida por Alemania; así, por ejemplo, en su ponencia «Industriegesellschaft und Tradition», expuesta en el último Congreso Alemán de los Sociólogos, CARL JANTKE habla de nuestra «situación sociológica de influencia de las clases inferiores», apoyándose en LANDSHUT y en la «nueva situación social» prevista ya por HANS FREYER en 1930 (debates del XIII Congreso Alemán de los Sociólogos en Bad Meinberg, Colonia y Opladen, 1957, pág. 46).

(59) Verhandlungen des 8. Deutschen Soziologentages vom 19. bis 21. September 1946

critas transformaciones de los conceptos científicos se reflejan de forma unívoca cambios sociales que a ellas subyacen como si constituyen más bien la expresión adecuada del carácter renovador de esta sociedad, lo que no puede existir es duda alguna acerca de ese último carácter de la sociedad. Por esto es por lo que una observadora tan imparcial como la revista de los jóvenes empresarios germano-occidentales, sin dar muestras de gran entusiasmo, ha caracterizado como rasgo esencial del actual ordenamiento comunitario la restauración social (60).

Al establecer para el Congreso Alemán de los Sociólogos de 1956 los temas «Tradición, restauración y revolución», la sociología realizaba con ello un honrado intento de enfrentarse con la problemática básica de la sociedad alemana actual (61). En realidad, se trató, más que de otra cosa, de un Congreso de los sociólogos enfocado a la tradición. Esto fué así en múltiples sentidos: de entre los tres puntos de la reunión se disputó predominantemente sobre el primero, la tradición, con lo que se hizo todo lo posible por evitar toda alusión al tema de la restauración, y en sus aportaciones a los debates y en sus ponencias, la mayoría de los conferenciantes se manifestaron de modo casi unánime por un fortalecimiento de las fuerzas de la tradición en la sociedad germano-occidental y se mostró favorable por una acción retardataria con respecto a todo proceso de transformación. Con ello el previsto esclarecimiento científico de las categorías sociológicas quedó de tal modo en segundo plano, que una notable y joven representante de la sociología de dirección empírica expresó su decepción por el hecho de que ni las conferencias ni las discusiones hubieran aportado ninguna luz sobre las ideas en cuestión. Según ella, con esto se había malogrado una ayuda esencial del ámbito teórico para la sociología empírica (62). Lo que había sido así concebido como una demos-

in Frankfurt am Main, Tübingen, 1948, pág. 33. A causa de lo limitado de nuestro espacio, no se debe buscar aquí referencia alguna acerca del modo en que pueden ser aplicados a la situación actual de la sociedad alemana la concepción y el esquema de las clases sociales de MAX WEBER, ni sobre las fecundas posibilidades de cognición que encierra la concepción de la clase social de GEORGES GURVITCH (véase GEORGES GURVITCH: *Le concept des classes sociales de Marx à nos jours*, París, 1954, pág. 133). Para mayor detalle remitimos a los argumentos que expone el autor en su «Allgemeinen oder "reinen" Soziologie», dentro del manual publicado por él: *Die Lehre von der Gesellschaft* Stuttgart, 1958.

(60) Véase «Junge Wirtschaft», en *Zeitschrift für fortschrittliches Unternehmertum*, año 1958, cuaderno 1, especialmente los artículos «Komen sin Wieder?» (págs. 1 y sigs.) y «Nicht Neo-Nazismus, aber Restauration» (págs. 2-5).

(61) Véase Verhandlungen des 13. Deutschen Soziologentages in Bad Meinberg, Colonia y Opladen, 1957.

(62) Idem, pág. 122.

tración en pro de una concepción alemana tradicional de la sociología como disciplina de síntesis de las ciencias del espíritu con una vinculación retrospectiva consciente, ideológica y rica en juicios valorativos, se manifestó en parte como un simple conflicto de generaciones. Así, por ejemplo, ni una sola vez fué planteada la pregunta de si esta denominación de «sociología» puede servir realmente o no como noción superior que abarque todos los conceptos, fundamentalmente disímiles, existentes acerca del ámbito propio de esta ciencia. Ante todo, no se creó ningún punto de apoyo para tratar de obtener un acuerdo entre la concepción dominante en otra parte del mundo, la sociología alemana y lo que podría ser considerado como declaración final de la sociología, sobre las formas permisibles de procedimiento. La sorprendente disposición que mostraban los disertantes que hacían uso de la palabra, no sólo los procedentes del ámbito de los sociólogos, conocedores de su ramo, sino también de otras ciencias, a preñar sus declaraciones de juicios de valor, se correspondía con su inclinación manifiesta en contra de los fenómenos básicos de la moderna sociedad industrial y capitalista, de una investigación racional y del «desencantamiento» (Max Weber) del mundo que va unido a ésta.

Así, pues, para realizar un último resumen, la característica más acusada de la actual situación de la sociología alemana y la que abarca a todas las demás, antes mencionadas, es esta separación difícilmente salvable entre la sociología alemana tradicional, a la que quizá se puede caracterizar, simplificando, como una filosofía social (63) multiforme y aquel moderno trabajo de detalle empírico-sociológico que, simplificando también, se puede reunir bajo el nombre de sociografía. Ciertamente en ella se puede ver la marca de las implicaciones inmanentes a la ciencia, sociales, económicas y políticas que le sirven de base. Esta situación, entre cuyas peculiaridades se cuenta también un cierto hito entre las generaciones de investigadores, es, en última instancia, sólo la forma de expresión espiritual de una sociedad que no ha elaborado todavía lo suficientemente su herencia histórica como para poder enfrentarse fácilmente con los nuevos problemas que le salen al encuentro. Sin embargo, este resultado no debería ser considerado precipitadamente como pesimista. La apuntada situación encierra en sí fructuosas tensiones que prometen en un futuro próximo a través de agudas interpretaciones filosófico-históricas y filosófico-sociales o más allá de un período ecléctico de vacío científico, la vuelta al convencimiento de que sólo una teoría del conjunto

(63) A este respecto es característico el fundamental artículo de WERNER ZIEGENFUSS sobre «Wesen und Formen der Soziologie», en nuevo *Handbuch der Soziologie* (Stuttgart, 1956, págs. 121 y sigs.) alemán, publicado por él.

social, una teoría sociológica comprensiva con sus efectos mutuos provenientes de análisis macro y micro-sociológicos puede hacer factible un enfrentamiento científicamente satisfactorio con los problemas sociológico-empíricos de detalle. Tal como están las cosas, parece que esta necesaria recepción del pensamiento teórico sociológico sólo puede venir del extranjero.

Esta es la razón por la que el autor se ha esforzado repetidas veces en proporcionar este contacto con los grandes logros teóricos del extranjero a través de traducciones y ediciones. Así, por ejemplo, las obras de un Georges Gurvitch (64), de un Talcott Parsons (65) o de un Howard P. Becker (66), y un manual (67) publicado conjuntamente por Georges Gurvitch y otros autores de resonancia dentro y fuera de Alemania se esforzarán de nuevo con la esperanza de que la sociología alemana pueda obtener, a través de este contacto, el acicate y el ejemplo necesarios para reanudar su camino con trabajos independientes y fructíferos. Realmente la situación de la sociología como aquella ciencia especial en la que se ha convertido hoy día es tal, que todas sus divisiones y enquistamientos en sociologías «nacionales» han perdido su razón de ser, tanto como la aparente contraposición de los diversos métodos sociológicos que, en realidad, están a punto de unificarse en una síntesis trascendente, ya que se complementan mutuamente.

GOTTFRIED EISERMANN

R É S U M É

Pour étudier la situation actuelle de la sociologie allemande il faut avoir compte de l'évolution sociale et économique de l'Allemagne de l'après-guerre. L'auteur de cet article part de 1945, "an zéro" allemand.

(64) Véase GEORGES GURVITCH: «Mikrosoziologie und Soziometrie», en *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, III volumen (1955), págs. 322 y sigs., y GEORGES GURVITCH: «Die gegenwärtige Lage der Soziologie und ihre Aufgaben», en *Soziologische Forschung in unserer Zeit*, ofrecida con motivo del LXXV aniversario de Leopold von Wiese. Colonia y Opladen, 1951.

(65) TALCOTT PARSONS: «Die Stellung der Soziologie innerhalb der Sozialwissenschaften», en *Die Einheit der Sozialwissenschaften*, publicado por Gottfried Eisermann. Stuttgart, 1955.

(66) HOWARD P. BECKER: «Werte als Werkzeuge soziologischer Analyse», en *Gegenwartsprobleme der Soziologie*, publicado por Gottfried Eisermann. Potsdam, 1949.

(67) «Die Lehre von der Gesellschaft», en *Lehrbuch der Soziologie*, in Verbindung mit P. HONIGSHEIM, GEORGES GURVITCH, FRIEDRICH LENZ y J. ALLEN BEEGLE, publicado por Gottfried Eisermann. Stuttgart, 1958.

Après une vision schématique de l'évolution sociale et de la réforme monétaire, l'auteur signale le nouveau point de départ donné à la sociologie par les sociologues allemands, à une partielle et importante exception près: celle de l'école de Heidelberg où Alfred Weber et Alexandre Rüstov avec Von Wiese et Alfred Vierhandt font figure de rescapés de la sociologie allemande de Weimar.

Par l'inclusion des méthodes américaines d'investigation sociologique René König va fournir à l'école de Cologne une tout autre direction; Horkheimer et Adorno, philosophes sociaux, de leur côté, refaçonnent l'école de Frankfurt, tandis que Helmut Schelsky se consacre tout spécialement à la sociologie moderne de la famille et de la jeunesse, ses professeurs Gehlen et Frayer complétant sa pensée. Une étude plus poussée de ces auteurs nous mène à considérer comme trait le plus saillant de la sociologie moderne allemande, le fossé, difficile à combler désormais, entre la sociologie traditionnelle allemande — que l'on pourrait appeler philosophie sociale multiforme — et le travail moderne d'investigation empirique, qu'on est convenu d'appeler sociographie. L'espoir de voir ces deux tendances se compléter dans l'avenir n'a pas été abandonné pour autant et pour y parvenir on ne saurait trop recommander un contact plus étroit avec les grandes réussites théoriques étrangères.

S U M M A R Y

In order to study the present situation of German sociology, the social and economic evolution of postwar Germany must be taken into account. This article begins with the year 1945, Germany's "zero hour".

After an outline survey of the country's social evolution and monetary reforms, it points out the new beginning which German sociologists have given to sociology. There is one partial and important exception: the Heidelberg school where Alfred Weber and Alexander Rustöv, with Von Wiese and Alfred Vierhandt, are the survivors of German sociology of the Weimar era.

René König has given completely new direction to the Cologne school with the inclusion of American methods of sociological investigation; and Horkheimer and Adorno, social philosophers, succeed in forming the Frankfurt school again. Helmut Schelsky devotes himself especially to modern sociology of the family and of youth. His thought must be united with that of his professors, Gehlen and Freyer. Exploration of these author's diverse

positions shows the most salient feature of present day German sociology to be the difficulty overcome separation between traditional German sociology, which may be called multiform social philosophy, and the modern method of empirical investigation, which may be called sociography. This does not exclude the hope for a future in which the two tendencies may complement each other, but in order to attain this, a closer contact with the great theoretical achievements from abroad is necessary.